

A un año del gobierno de Vicente Fox

Leonard Múndez Sánchez

El análisis político que corresponde al segundo semestre no abarca la reforma hacendaria que recientemente aprobaron los diputados y senadores en el Congreso de la Unión. En el país se dio una discusión a raíz de la propuesta de reforma fiscal que hizo el gobierno de Vicente Fox y que implica modificaciones importantes al Impuesto sobre la Renta y, sobre todo, el aumento de impuestos a artículos que son incluso considerados como instrumentos de trabajo, como son teléfonos celulares, computadoras, equipos de sonido; aún es ambigua la legislación sobre la telefonía local, videocámaras, automóviles y agendas electrónicas. Aumentan también los impuestos para las bebidas alcohólicas, cigarros, joyas, monedas conmemorativas y cosméticos, por ejemplo. Las modificaciones no han sido bien recibidas por comentaristas y analistas de temas económicos. En principio no se entiende cuál fue el criterio que guió a los legisladores, se indica que además de gravarse artículos que se consideran indispensables, y que afectan considerablemente a las clases medias y pobres del país, se abre el camino para la venta de artículos que entran al país de contrabando y la venta de mercancías robadas.

Lo menos que se puede decir al respecto es que México es un país que está muy lejos de encontrarse dentro del grupo de los siete países ricos, pues si se considera que artículos de uso común son artículos de lujo, ¿cómo se deben considerar los artículos que no son de uso común, y que sólo pueden ser adquiridos por las élites de las sociedades?

Como indicaba anteriormente, este tema debe ser analizado en la revista del primer semestre del año 2002, por lo que este breve comentario termina con el siguiente cuestionamiento: ¿no ha sido suficiente para el gobierno de Fox un año y seis meses que llevan cobrando del dinero público para preparar una reforma fiscal que vaya más allá de gravar con el Impuesto al Valor Agregado a los

Análisis Político

alimentos y medicinas, y que busque ampliar el número de personas físicas y morales que pagamos impuestos? Si se dice que en México sólo el 30% de los causantes pagamos impuestos, ¿no sería natural que se buscara ampliar la base recaudatoria? Y finalmente, si pagamos sueldos que están por encima del promedio mundial a diputados, senadores y un número importante de asesores, ¿no era también su responsabilidad elaborar una reforma fiscal que derivara en una sociedad que abriera caminos reales de crecimiento? O, siguiendo el criterio empresarial que tanto gusta a este gobierno, ¿habrá despidos o se les rebajará el sueldo al presidente, los secretarios involucrados, senadores y diputados porque no supieron hacer bien su trabajo? Tenemos una sociedad molesta, sólo cabe especular si la mercadotecnia política podrá, de aquí a las elecciones federales del año próximo, borrar este molestar o disfrazar las consecuencias económicas y sociales de estas modificaciones.

1. Alta sensibilidad a la crítica

Hay quien pretende revirar las críticas al gobierno de Vicente Fox señalando que en México ahora hay tal libertad de expresión que se pueden hacer estos pronunciamientos. Hay que ponderar esta observación. Es cierto que algunos regímenes priístas pretendieron influir en periodistas y medios de comunicación, y que incluso hubo periodistas que murieron o sufrieron persecuciones como consecuencia del ejercicio de su profesión, pero se podía escribir o comentar críticamente, aunque se competía con medios de comunicación oficiales u oficialistas, y que probablemente tenían mejor difusión. Todo ocurría tras bambalinas, tal vez la excepción haya sido el expresidente José López Portillo, quien expresó que “no pagaba para que le pegaran”, a propósito de las críticas de que era objeto tanto en periódicos como en revistas de temas políticos. Tal vez en este contexto sea importante recordar que ahora hay libertad para expresar críticas y comentarios, pero al igual que en los regímenes priístas no sirve de nada. No se puede decir, como se interpretó el dicho de Carlos Salinas, “ni los veo ni los oigo”, pues el presidente Vicente Fox ha dado muestras de que sí

A un año del gobierno...

oye y lee las críticas que se hacen a su gobierno, pero tampoco las toma muy en cuenta, y por el contrario le molestan.

En diferentes colaboraciones se propuso que la democracia es ante todo la posibilidad de que la sociedad pase a ser un actor político relevante. Si algo molestaba de la manera de ejercer el poder de los presidentes priístas era la arrogancia con que se trataba al ciudadano, que desaparecía como tal y era considerado solamente como votante. En un régimen democrático la sociedad, el ciudadano, es un interlocutor, alguien que participa de diferentes maneras en el gobierno, y no el sujeto pasivo que únicamente debe dedicarse a agradecer al mandatario por su benevolencia.

Este comentario parece ser excesivo, sin embargo, creo que tiene consecuencias que debemos analizar con cuidado.

Durante su campaña a la presidencia, Vicente Fox sostuvo como lema sacar al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de Los Pinos, lo que para el pueblo mexicano significaba mucho más que el simple cambio de partido en el poder. La campaña publicitaria hizo creer que se abandonarían el neoliberalismo y las consecuencias perversas que ha tenido para el pueblo mexicano. Se pensó también que habría un nuevo estilo de ejercer el poder presidencial; se habló tanto de beneficiar a los pobres que convenció no sólo a ciudadanos sin partido, sino también a figuras importantes de la izquierda mexicana y analistas y comentaristas de la sociedad y la política en México y en el mundo. Si bien las campañas políticas suelen tener como un elemento importante señalar los errores de quien gobierna, y de sus oponentes, así como prometer los cambios pertinentes, parece ser que en el caso de Vicente Fox hubo excesos.

Es cierto que no había muchas opciones. Después de 70 años en el poder no era menor el reto de ganar la presidencia. Pero la campaña de Fox debió terminar una semana antes del 2 de julio, y después de ganar la presidencia se debió empezar a elaborar planes y estrategias para enfrentar los problemas que se avecinaban, incluyendo la esperada recesión económica de los Estados Unidos. A un año de gobierno foxista se hacen más promesas que cambios efectivos. Y la paciencia del pueblo mexicano está cambiando paulatinamente, que se puede deducir de la pérdida de

Análisis Político

popularidad de Vicente Fox, único parámetro que el presidente de México acepta como válido.

Por diferentes medios se ha intentado hacer ver al presidente que en el país y en la sociedad mexicana hay un deterioro paulatino del tejido social, y que esto no se va a resolver haciendo campañas motivacionales en los medios, básicamente en la televisión. No hay forma de hacerle entender que la economía mexicana pende de un hilo y que no se están tomando las medidas necesarias para prevenir una crisis de gran envergadura. La relación con el poder legislativo no se construye con campañas publicitarias sino dialogando y construyendo los consensos que requiere para gobernar. No se trata de viajar por el mundo promoviendo al país, si no tenemos la infraestructura que haga de la inversión extranjera la plataforma de crecimiento que necesitamos, y no el poder económico que controla al ejecutivo. En México estamos padeciendo formas de violencia que se pueden tornar incontenibles y que ahuyentan la inversión nacional y extranjera. Los resultados de la última gira a Europa, más allá de los *lapsus*, ramo y besos, lo ejemplifican. Fox empieza a perder credibilidad incluso fuera del país.

Como señalaba líneas antes, Vicente Fox igual que Carlos Salinas y Ernesto Zedillo encontraron la manera de eludir la crítica: Carlos Salinas ni la veía ni la oía, a Zedillo no le interesaba y no le hacía caso, a Fox sí le interesa pero no por los errores que se señalan, sino porque es un elemento nocivo para su propia imagen. De ahí su teoría de los dos círculos: el círculo verde de quienes apoyan su gestión, y el círculo rojo de aquellos que se oponen a la manera como está ejerciendo el poder, destacando aquí a los columnistas de la prensa escrita, que tanto le han molestado. La preocupación es mínima según el mismo Fox, porque el círculo verde es mucho mayor que el rojo, aunque hay quienes piensan que pronto las proporciones se van a invertir.

En este contexto se puede recordar la polémica que el mismo Fox provocó el primer sábado del mes de gobierno cuando se quejó de la prensa escrita, y después en las entrevistas que le hicieron en la semana siguiente. Entre las respuestas de mayor peso y relevancia está la de Germán Dehesa, columnista del periódico *Reforma*, que al cuestionársele por las declaraciones de

A un año del gobierno...

Fox contestó: que cumpla o que se largue, según apareció en la portada de la revista *Proceso*. Cabe señalar que el propio Germán Dehesa fue uno de los más activos promotores del llamado voto útil.

2. La pobreza del régimen foxista

El mismo Germán Dehesa tuvo oportunidad de dirigirse al presidente Fox durante la presentación del Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006 que se llevó a cabo en Los Pinos, el 6 de diciembre del 2001 (no hay error, el plan se presentó más de un año después de que se iniciara la gestión foxista). Durante esta intervención que se tituló *Los modos de la Pobreza*, Dehesa hizo, entre otros, los siguientes señalamientos:

- a) “Hablo a nombre propio, pero sé que aceptar plenamente la ciudadanía le confiere a nuestra individualidad una dimensión social y un compromiso con la comunidad”. Desde esa orilla habló, y afirmó que ya es intolerable tanta pobreza.¹
- b) Sostiene que es insoportable una sociedad en donde hay quienes lo tienen y lo saben todo, mientras hay millones que nada tienen y lo ignoran todo, y que es inaplazable encontrar un solución que nos comprometa a todos.
- c) Esta situación ya no se resolverá a nombre de la caridad y del asistencialismo. Dice que es “un asunto de inteligencia, de imaginación, es una cuestión de sobrevivencia, pero sobre todo una cuestión de amor”. No hay una sola fórmula, sino que cada nación y cada cultura debe encontrar y aplicar la suya propia.
- d) Considera que hay “pobreza de ánimo en un Ejecutivo que no ejecuta, que no castiga a quienes han robado nuestros bosques, a quienes nos han depredado, a quienes han ensuciado nuestro suelo, nuestro cielo y nuestra alma... Pobreza de ánimo de un Legislativo que pospone el patriotismo a favor del partidismo o de intereses inmediatos... Pobreza de ánimo de un sistema judicial que tuerce la justicia y al que le tiembla la mano para castigar a quien debe ser castigado... Pobreza de imaginación, pobreza de proyectos y, por supuesto, la pobreza

¹ Tomado del periódico *Reforma*, en Internet, 7 de diciembre del 2001.

Análisis Político

de una ciudadanía que opta por el martirio y no asume la módica, la cotidiana heroicidad de la ciudadanía, de asumir plenamente esa omisión ciudadana... Y por supuesto, la pobreza material que de tantos modos proviene de las anteriores, se liga con las anteriores”.

- e) Piensa que es obligación del gobierno encabezar un gran cambio que devuelva o genere la grandeza al pueblo mexicano y que lo haga vivir nuevamente con alegría.
- f) Piensa que: “Obligación de los ciudadanos es abandonar ya su pobreza de ánimo, su indigencia para la generosidad e incorporarse a una tarea que no podrá cumplirse sin nosotros”.
- g) Respecto al voto útil que él promovió considera que: “Todo voto es útil, pero puede ser también profundamente inútil si da por supuesto que basta con votar para remediar las cosas. El voto no es el final de ningún afán, es apenas el comienzo de la enorme tarea del rescate moral de México”.
- h) Dehesa cita: “En su último libro *Los Conjurados*, Jorge Luis Borges dice: *dos y sólo dos son las tareas del hombre: ser justo y ser feliz*. En eso creo, pero nadie es justo ni feliz si aloja la pobreza en su corazón y en su país. Somos millones los que ya no queremos vivir aquí”.
- i) Pero el mensaje final al presidente Fox es relevante: “Señor Presidente Fox: Lo necesitamos de nuevo alegre, de nuevo entrón, de nuevo esperanzado.
Estamos con usted, si es para salir de pobres y sin renunciar a nuestra libertad crítica y sin suscribir apoyos incondicionales. Si es para salir de pobres, cuente con nosotros”.

Es larga la cita, pero profundo su contenido. Lamentablemente en el momento en que se pronuncia no tiene mayor eco en los medios. Pero vale la pena comentarla.

Destaca la necesidad de que todos debemos participar en la construcción de una sociedad democrática. Los ciudadanos tenemos una dimensión social y un compromiso con la comunidad que no podemos soslayar. Debemos pensar ya de manera diferente, sin estar esperando que todos los problemas los resuelvan

A un año del gobierno...

los políticos; la responsabilidad también es nuestra y no sólo del presidente de la República.

Por eso él piensa que debemos abandonar las estrategias globalizadoras que hasta ahora han marcado la intención del gobierno de Vicente Fox, y buscar la solución que pueda regresar la alegría y la riqueza al pueblo mexicano.

Dehesa cree que el compromiso es de todos, pero que es obligación del presidente encabezar el cambio. Desde el círculo rojo hay quien piensa que Fox no puede ser el líder esperado simplemente porque está convencido de lo contrario, esto es, que para México ya no hay alternativa, y que debemos someternos a las políticas que los organismos financieros internacionales imponen a las naciones en desarrollo. Para muchos, ésta es la mayor decepción de Vicente Fox: su entrega incondicional a la política neoliberal, a sus objetivos, estrategias y programas de gobierno, no más.

Esta actitud y la protección que brindó a los políticos que saquearon el país, a los banqueros corresponsables del fraude al sistema bancario, así como su incapacidad para limpiar y someter a la legalidad a los créditos del Fobaproa y que hoy se encuentran en el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB), difícilmente serán olvidadas por el pueblo mexicano, pues ya tiene la certeza de que, al menos por ahora, no espera un cambio en la forma de gobernar el país.

Por eso las diferentes categorías de pobreza que maneja Dehesa; la de ánimo, que impide el ejercicio del poder en favor de la sociedad mexicana, que no nos permite recuperarnos del saqueo al erario público por parte de políticos y banqueros, y que hace que los mexicanos empecemos a pensar si no hubiera sido mejor seguir en el presidencialismo priísta.

Dice que hay también pobreza de imaginación en el ejecutivo, pero es probable que no sea así, pues no pueden imaginar aquello en lo que no creen, y si cualquier forma de ayuda y asistencia social son consideradas populistas, y el populismo es el mal radical de las sociedades, no hay retorno. No es pues falta de imaginación sino de cultura política que impide analizar, reflexionar e interpretar el contexto nacional e internacional, para elaborar estrategias de desarrollo y crecimiento para la sociedad mexicana.

Análisis Político

Las dos tareas que Borges señala para el ser humano le quedan lejos todavía a los políticos mexicanos, pues difícilmente son justos, y quién sabe qué tan felices vivan.

Pero al final de su discurso Dehesa reitera que la sociedad civil, los que no estamos en la política, debemos colaborar y contribuir, pero sin renunciar a la libertad de ser críticos, y sin suscribir el apoyo incondicional que los encargados de la imagen de Fox quisieran.

3. La crisis del gobierno de Fox

¿Cómo explicar el grave deterioro de la imagen política de Vicente Fox en su primer año de gobierno? Nunca se consideró que una de sus principales virtudes fuera su habilidad política, pero en los diez años en que construyó el grupo de “los amigos de Fox” pudo concertar a los sectores más diversos de la sociedad mexicana, uniendo a los empresarios con los políticos del llamado neopañismo (para distinguirlos de los militantes que se formaron en la doctrina inicial de este partido político), y aun con algunos militantes de la izquierda mexicana. Pero tal vez el gran mérito de Vicente Fox fue devolver la confianza al pueblo mexicano de que era posible aspirar a vivir mejor, no más ni menos, no gratuitamente, pero sí que mediante el trabajo personal, el esfuerzo y sacrificio, se podía aspirar a una mejor calidad de vida.

La realidad está siendo radicalmente diferente. Desde las primeras noticias de que en la llamada etapa de transición, antes de tomar posesión como presidente de la República, Fox y sus colaboradores estaban cobrando del dinero público como si estuvieran ya en funciones, hasta el protagonismo y el culto al individuo de los acontecimientos del 1o. diciembre del 2000, empezaron a minar esta confianza. Y hoy, a poco más de un año de estar en el poder, se habla ya de una crisis del gobierno de Fox. Analicemos algunos acontecimientos del segundo semestre del 2001 que apuntan en este sentido.

Definitivamente la administración de Vicente Fox se inscribe dentro de la política neoliberal de los últimos presidentes priistas. Fuera de los discursos y declaraciones, no se observan cambios sustanciales en la manera de conducir al país. El gobierno de Vicente Fox

A un año del gobierno...

recuerda al de Carlos Salinas o al de Ernesto Zedillo al recurrir constantemente al discurso para tratar de encubrir el fondo de las acciones, esto es, mientras que teóricamente se sostiene que se está beneficiando a la sociedad, que la economía está a punto de emprender un despegue sin precedente, en la práctica los bolsillos de los mexicanos se vacían y no hay confianza de que en un futuro inmediato esto se pueda revertir.

Lejos de pensar que se podría abandonar la política neoliberal, ahora es abierta la intención de entregar la conducción del país a los intereses de los proyectos globalizadores dominantes en la economía mundial, sin la mínima intención de ocultar o atenuar sus efectos. Todavía más, cuando Fox dice que los beneficios se verán en 25 años, uno recuerda las declaraciones de Ángel Gurría, quien sostenía un discurso semejante.

Hay algunos que se preocupan cuando se señala que a un año de distancia el gobierno de Vicente Fox vive ya una crisis, la que los gobiernos priistas tenían al llegar al quinto año de gobierno. No contribuyó mucho el PAN para desechar esta idea cuando propuso que se modificara la Constitución para que el presidente de la República interino saliera del partido que había ganado la elección, tratando de anticiparse a una situación que por el momento se ve inviable, salvo el azar y los imponderables.

La palabra crisis preocupa y asusta, sobre todo porque se destaca el carácter de problema, confusión y caos que ésta implica; sin embargo, debe decirse que toda situación de crisis trae consigo la posibilidad de reconstrucción de la situación que se considera como objeto de la crisis misma. La crisis, pues, conlleva también la posibilidad de superar la propia problemática. Al interior de la ciencia es aceptada la idea de que el orden y la organización son producto del caos, el azar y el indeterminismo. No tendría que asustar o preocupar a nadie el señalamiento de que el presidente Fox de alguna manera tiene un gobierno en crisis, siempre y cuando se abrieran los espacios de reflexión y análisis que condujeran a su superación.

Análisis Político

Podría señalarse que son tres las dimensiones críticas que enfrenta el gobierno de Vicente Fox: crisis de gobernabilidad, crisis de expectativas y una crisis de transición.²

Respecto a la crisis de transición, de alguna manera debía ocurrir después de más de siete décadas en las que el país fue dominado por el PRI.

Seguramente en esta etapa de transición el PAN no ha sabido brindar al presidente Fox un apoyo crítico y responsable. Es probable que una de las más grandes debilidades del gobierno de Vicente Fox sea precisamente la mala relación que mantiene con el PAN, aunque a estas alturas es una situación que tendría que haber superado. Desde que durante el régimen del presidente Carlos Salinas de Gortari el PAN aceptó que Carlos Medina Plascencia fuera nombrado gobernador interino en Guanajuato, en la contienda en que compitieron Vicente Fox y Porfirio Muñoz Ledo y en la que fue declarado ganador el candidato del PRI Ramón Aguirre, la distancia de Fox con su partido empezó a ser cada vez más notoria. En el primer análisis del 2000 se daba cuenta de esta distancia, pero dos años y medio después de que se inició formalmente la campaña, se debió haber corregido este error, y en este momento la relación debería ser fuerte, estrecha y respetuosa, diferente de la que tradicionalmente se establecía entre los presidentes priístas y su partido. Pero en el contexto político actual no es posible el gobierno de un presidente sin un partido fuerte, y del cual obtener un apoyo crítico, pero respetuoso y cercano, con el que se puedan crear los consensos políticos que permitan un mejor ejercicio de gobierno. La reforma fiscal que propuso Fox al Congreso pudo haber tenido una salida diferente si desde el inicio la Secretaría de Hacienda hubiera hecho la propuesta de Reforma Fiscal para que el PAN y los partidos políticos la conocieran y modificaran, porque seguramente el aumento del IVA a alimentos y medicinas no hubiera sido aceptado, pero se pudo haber logrado algo más congruente y justo.

Con frecuencia se señala que Fox quedó atrapado en las redes del continuismo, que le hizo falta un partido político fuerte que

² Categorías que utiliza Carlos Ramírez, en su columna "Indicador Político", del día 10 de diciembre del 2001.

A un año del gobierno...

llevara a cabo una revisión crítica del pasado priísta, y que quiso evitar a toda costa problemas y crisis, por lo cual prefirió seguir adelante asumiendo el viejo refrán de borrón y cuenta nueva (al respecto Francisco Gil, secretario de Hacienda, sostenía amenazante frente a los grandes defraudadores fiscales “cuenta nueva y borrón”).

La transición ha sido complicada, pero con el apoyo que tenía inicialmente Vicente Fox pudo haber intentado limpiar la casa primero, tal y como lo prometió durante su campaña política. Hubiera generado una mayor credibilidad y hubiera tenido una mayor fuerza política en su relación con el PRI y con el Congreso de la Unión. Sobre su relación con diputados y senadores ya se han hecho comentarios; respecto del PRI se considera que no se ha metido con ellos para lograr su apoyo en ambas cámaras.

La mayor crítica que ha recibido Vicente Fox está precisamente relacionada con las expectativas que generó en la sociedad mexicana desde que era gobernador del estado de Guanajuato y luego como precandidato y candidato a la presidencia de la República. Es más, no hay discurso político en el que no vuelva a prometer y a generar nuevas expectativas; justamente se señala que se le debe avisar al Sr. Fox que ya se terminó la campaña, que ganaron y que ahora deben gobernar. Éste podría parecer un señalamiento irrespetuoso, pero más allá del tono es necesario dejar en claro que ya no debe generar nuevas expectativas, y concretar una agenda de cambios, jerarquizarlos y establecer rutas críticas y cronogramas de cómo va a cambiar a la sociedad mexicana. Debe, pues, proponer un plan de gobierno con estrategias y tareas específicas para desarrollar, dialogar con el Congreso para que empiecen a trabajar en la parte legislativa, necesaria e imprescindible, para no llegar nuevamente a fin de año y que en dos días pretendan hacer un trabajo que pudieron haber planear meses atrás.

Vicente Fox no sólo se propuso reconstruir el tejido social en su totalidad. Habló de la recuperación de los pobres, de la dignificación de la mujer, de abrir espacios para los grupos vulnerables del país, del respeto a las comunidades indígenas, de resolver el conflicto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 15 minutos, de meter en la cárcel a políticos corruptos, de escu-

Análisis Político

char y abrir espacios de participación. Fue un sueño, el despertar empieza a ser cada vez más cruel.

Fox centró los males de la sociedad mexicana en el PRI y los gobiernos priístas, de ahí que su promesa de campaña fuera cambiar radicalmente la manera de ejercer el poder. La realidad fue distinta, más bien utilizó la estructura de poder del Estado priísta para ejercerla en nombre propio. Carlos Ramírez, en la columna citada, sostiene que “esas redes de poder obedecían a líneas de partido. El conflicto entre un presidente antipriísta y una estructura de poder priísta ha sido la **parálisis** del Estado. El gobierno de Fox ha sido inmovilizado por los grupos del viejo régimen priísta”.

Tal vez por esta inmovilidad es que el presidente parece ser un espectador más ante los problemas que afectan a nuestro país: la violencia, la inseguridad, la pobreza, el desempleo; en este momento ya pocos creen que Vicente Fox podrá superar estos problemas.

Se considera también que hay una crisis de gobernabilidad porque no se creó el aparato de gobierno que gestara una estructura de poder diferente de la que padeció el país con los presidentes del PRI, para impulsar el desarrollo de la economía, superar los rezagos que los grupos vulnerables han padecido por siglos, lograr una distribución del ingreso más equitativa, y apoyar el desarrollo de la pequeña y mediana empresas. El continuismo económico y político ha impedido la reconstrucción del tejido social.

Líneas arriba se señaló que la cerrazón de Fox es preocupante. Los defensores que todo le aceptan y toleran, nos dicen que vivimos en una sociedad tan libre que se puede decir lo que sea del presidente. Es cierto, pero de nada sirve. La preocupación está en las encuestas, en los índices de aceptación y popularidad que va teniendo la acción gubernamental. La información política se convierte en propaganda; la crítica, en ataques sin fundamento. Pero una cosa es la popularidad que pueda tener un gobernante, y otra la legitimidad de su gobierno. La popularidad medida por las encuestas es el resultado de una estrategia eficiente de difusión de una determinada imagen, pero no es suficiente. La legitimidad es el reconocimiento consciente, crítico y responsable que la sociedad hace de la acción gubernamental. La diferencia es fundamental, y

A un año del gobierno...

el gobierno de Vicente Fox pierde legitimidad paulatinamente, y esto se podría reflejar en las elecciones federales del 2003.

Por el bien del país, de la sociedad mexicana y de los grupos más desposeídos hay que esperar un cambio en el gobierno. Estamos a tiempo pues apenas se inicia su segundo año. La responsabilidad es de todos, ni hablar, por eso es que la sociedad civil debe presionar para que se cambie el rumbo del país. Como sostiene Germán Dehesa, el voto útil fue para quitarle la pelotita al PRI, pero ahora debemos cuidar que todos podamos jugar con ella. El voto útil del 2003 no será para sacar a nadie de Los Pinos, sino para hacerle saber que ya no se puede gobernar sin ver y oír a los demás.